



VOL. I

EL CAPITAL

CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA $\mathcal{C}\mathcal{G}$ CHE GUEVARA

SENDEROS QUE SE BIFURCAN

Sociología ¿Un compromiso político o académico?

TERMINEMOS DE DESPOLITIZAR LA SOCIOLOGÍA¹

Juan La Cruz

“Sin duda, algunos de nuestros jóvenes, al oír lo que acabamos de expresar [sobre la objetividad como aspiración del científico], intervendrán diciendo: “Sí, pero, de todos modos, nosotros no concurrimos a clases sólo para escuchar análisis y verificación de hechos, sino para algo más”. Esta postura incurre en el error de esperar del catedrático aquello que éste no puede ofrecerles. Creen ver en él un caudillo en vez de un maestro [...]”

(Max Weber, “El político y el científico”. Pág.54)

Tengo la seguridad de que en el Perú no existe alguna encuesta de opinión o investigación medianamente seria que haya intentado la difícil tarea de medir la percepción real de los peruanos frente a la sociología como disciplina y/o carrera profesional². Aun así, sin cifras ni estadísticas elaboradas a la mano, podría afirmar que la gran mayoría de peruanos y peruanas desconocen absolutamente de qué trata la Sociología, sin por ello haber dejado de darle un lugar en su imaginario a la profesión y al profesional. ¿En qué baso mi información?, en el punto de partida del conocimiento empírico: los datos sueltos que nos ofrece la realidad, en este caso, los sentidos comunes vigentes.

¿Y qué sentidos comunes tienen los peruanos sobre la sociología?, todavía hasta fines de los noventa era común en nuestro país, especialmente en la capital, una idea del sociólogo como -paradójicamente- un sujeto antisocial. Calificativos como “terruco”, belicoso, resentido social o incluso senderista servían como epíteto para el sociólogo, ya fuera en broma o seriamente. Bajo este imaginario la sociología aparecía como disciplina, pero una disciplina de la subversión, de la rebeldía; al punto que no era tan fácil para cualquier joven -con o sin recursos- manifestarle a sus padres la decisión de estudiar esta carrera: ya sea mediante la broma o la oposición tajante, la censura de

¹ La nota que dio origen a este artículo, titulada “Despoliticeemos la sociología” se publicó el 15 de Octubre del 2008 en El Estándar Social, panel y portal informativo independiente ubicado en la facultad de Ciencias Sociales de la PUCP.

² Existen estudios parciales de corto alcance como el realizado por el departamento de Sociología de la PUCP el año 2007, con miras a medir la percepción que tienen los estudiantes de Estudios Generales Letras y de la misma especialidad de Sociología sobre la carrera. No obstante, no existe ningún estudio o investigación que haya medido esto en la población general.

OBJETIVIDAD NO ES INDIFERENCIA: RE - POLITICEMOS A LOS SOCIÓLOGOS

Tomás Osorio

El siguiente texto es una respuesta al artículo “Despoliticeemos la Sociología”, que Juan La Cruz publicó en El Estándar Social. En su artículo afirmó que es necesaria una sociología “despolitizada”, y que actualmente estaríamos ya en condiciones de alcanzarla. Frente a ello, sostengo que estas ideas conllevan a la pasividad e indiferencia hacia a los problemas sociales. Asimismo, planteo que somos los sociólogos y los científicos sociales en general quienes, con mayor razón, deberíamos participar en las causas progresistas; aunque, en última instancia, la militancia sea siempre una decisión personal.

Debo reconocer que no me encuentro completamente al tanto del debate teórico existente. Sin embargo, me he tomado bastante tiempo pensando y discutiendo con otros compañeros sobre el tema. Considero que éste es un asunto relevante y complejo por lo que los invito a leer, cuestionar, repensar y construir sus propias conclusiones.

He organizado el texto en cinco argumentos que intentan responder y rebatir la postura de La Cruz. Puede que no tenga toda la razón pero mi objetivo no es cerrar debates, sino abrir críticas y cuestionamientos en torno a la relación entre actividad política y producción sociológica. Aquí voy:

Supuesto 1: No debemos pronunciarnos, pues no seremos objetivos.

¿La Sociología puede ser objetiva?: Objetividad no es neutralidad.

Sabemos que ser objetivos en sociología, en términos metodológicos y hermenéuticos, resulta imposible. La realidad social es subjetiva. No la llegamos a aprenderla en su totalidad. Más que un conocimiento objetivo, lo que hacemos son interpretaciones subjetivas de una realidad que percibimos según nuestros propios marcos interpretativos.

la familia no se hacía esperar; siendo ésta aún más dura si el joven provenía de un hogar humilde y pretendía (y podía) seguir la especialidad en una universidad privada, ósea en la Católica, la única institución privada en el país que ofrece la carrera.

Aparentemente estas percepciones estarían cambiando, sobretodo las más duras ligadas al terrorismo, lo cual no quita que juegos verbales como “ociosólogo” o “socio- loco” denoten aún una solapada subestimación hacia el profesional sociólogo, así como un desprecio de la carrera, sugiriendo incluso su inutilidad. No pretendo negar con esto que los sociólogos hoy tengamos trabajo, algunos incluso estables y muy bien remunerados. De hecho las posibilidades laborales para nuestra profesión han mejorado y se han diversificado notoriamente respecto a como eran 10 años antes. No; no es el empleo lo que entra en cuestión aquí sino el prestigio de nuestra especialidad, la posición y valoración que tiene en el imaginario de la gente, en su sentido común.

Y esto es quizás lo más preocupante para un futuro profesional peruano de las ciencias sociales: que la sociología sea para todos efectos ninguneada desde distintos niveles³. Que si para el pueblo el sociólogo no es el “patita buena gente” de tal o cual ONG (y ni siquiera lo es siempre), sea entonces el de las marchas y las tomas en las universidades, el de las protestas con bombos y arengas frente a embajadas y ministerios por cualquier razón o sinrazón o aquel simpatizante declarado o reprimido del Che y Fidel que muy en el fondo sueña con una utópica revolución. En resumidas cuentas: que para el pueblo el sociólogo no sea más que un verdadero bueno para nada.

Rastreado el prejuicio

¿Cómo se ha construido esta imagen negativa o en todo caso prescindible del sociólogo? ¿Qué factores han contribuido en su génesis y afianzamiento? Si bien la sociología como disciplina existe en el Perú desde la segunda mitad del siglo XIX (Podestá 1978) y las producciones de los más conocidos pensadores peruanos del siglo XX (Haya, Mariategui, Belaunde) son en gran parte lecturas de amplio contenido sociológico sobre la sociedad peruana; la sociología recién surge como carrera profesional en nuestro país el año 1961, con la creación del Departamento de Sociología en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es en el devenir de estos años que debemos encontrar respuestas a nuestras preguntas.

Posteriormente, en 1964, la Universidad Católica abre también su propia especialidad con miras a formar sociólogos profesionales, tras lo cual la carrera se va aperturando en todas las principales universidades públicas del interior del país. Es un largo camino el que transita la sociología

³ En visita a la ciudad de Juliaca el año pasado, el presidente Alan García recomendó a los jóvenes juliaqueños no estudiar sociología. “Según refirió [Alan García], el mundo de hoy exige que “los muchachos” elijan las carreras que les permita ponerse a la altura de la ciencia de este tiempo.” (El Comercio; 05/10/2008) Para el primer mandatario del país estudiar sociología equivale a un retroceso, a no estar a la “altura” del movimiento histórico. No cabe duda que comentarios desafortunados como éste no solo expresan una serie de prejuicios que componen el imaginario vigente sobre nuestra carrera, sino que además contribuyen a una constante reinención de ese imaginario en la gente.

La ecuación que iguala una toma de postura con la pérdida de objetividad es falsa.

El diálogo entre diferentes interpretaciones sobre temas específicos es el que nos acercaría un poco más a comprender mejor los fenómenos sociales. No hay método ni resultado netamente objetivo. Esta suerte de “sesgo” siempre existirá y debe explicitarse. Sin embargo, el tratar de reducir ese “sesgo” no significa carecer de una opinión crítica sobre nuestro objeto de estudio.

Es cierto que la rigurosidad analítica implica una búsqueda de imparcialidad frente al estudio de la acción o el hecho social (“estudiamos el ser y no el deber ser”, nos recuerda Orlando Plaza); sin embargo, nuestra pretensión de rigurosidad no debe hacernos neutrales frente al devenir de lo cotidiano. Me explico: es cierto que durante el proceso de investigación y producción sociológica no debemos realizar un análisis basado en juicios morales. La neutralidad tiene vigencia mientras dure el análisis, sistematización y producción de información. En una segunda etapa es completamente válido emitir juicios de valor y asumir una postura sobre el tema. En numerosos textos se utilizan las introducciones para que el investigador explique qué ha significado para sí el proceso de investigación y qué actitud ha tomado frente al tema. La ecuación que iguala una toma de postura con la pérdida de objetividad es falsa. De igual manera, lo es el supuesto que afirma que una posición acrítica de los fenómenos sociales genera, por sí misma, un conocimiento más “real” y “objetivo” de lo social.

Supuesto 2: Los sociólogos están para producir conocimiento “útil”.

Sobre el rol “útil” del sociólogo.

Como sociólogos, al hacer sociología generamos datos, información, hipótesis, explicaciones, teorías. ¿Nuestra función es producir conocimiento “útil”? Hoy en día, todo puede ser útil, pero ¿para quién? Puede resultar útil, para el Ministerio de Salud, identificar las características de recientes asentamientos humanos de Lima Sur, con la finalidad de escoger la mejor ubicación de los centros de salud. También es útil un estudio de impacto para una empresa minera, ya que el estudio le permitirá comprender las relaciones de poder e intereses de dirigentes campesinos para corromperlos y explotar metales sin dificultades, en detrimento de la población. En ambas tareas pueden estar involucrados sociólogos y ser “útiles”.



para pasar de ser una simple perspectiva científica a una carrera constituida, un camino quizá muy largo para detenerse en ello en el presente artículo; sin embargo, hay un hecho central en esta trayectoria, un punto de llegada que no se puede dejar de mencionar y que resulta neurálgico, casi como una bisagra, para comprender el devenir del prestigio social que tendrá nuestra especialidad en los años venideros: la fricción hermenéutica entre el estructural-funcionalismo y el marxismo al momento de institucionalizar la sociología como carrera.

En efecto: en un principio la idea de fundar una carrera de sociología estuvo fuertemente influenciada por las posibilidades que ofrecía el enfoque de Talcott Parsons para el desempeño profesional. Había una idea según la cual el estructural funcionalismo permitiría al sociólogo generar información científica y sobretodo útil a la sociedad para garantizar su estabilidad (Mejía, 2005). Sin embargo, la movida y revolucionaria década del 60 dejaría su impronta en los jóvenes estudiantes de ésta generación inclinándolos con fuerza hacia el marxismo: sucesos como la revolución cubana, la revolución cultural china, y muy en especial el epicéntrico movimiento de Mayo del 68 alimentaron críticas contra el modelo teórico dominante en un afán por tener una lectura mas totalizadora de la sociedad con miras a transformarla, algo que para jóvenes de aquel entonces como Aníbal Quijano se podría conseguir mediante el marxismo. A esto se suman las transformaciones estructurales que ya se hacían sentir en el Perú, las cuales se terminaron por manifestar con el gobierno militar del 68.

¿De qué modo somos “útiles” hoy? Como en otras profesiones, estamos siendo cooptados por el mercado. “Se busca sociólogos” para Recursos Humanos, para áreas de Responsabilidad Social, para estudios de mercado, etc. Empezamos a ser “útiles” solo para quien nos pague. Útiles como toda inversión es útil, como cada martillo y cada tractor, como cada paso burocrático para seguir con el negocio. Esto lo vemos también en las consultorías de impacto ambiental o para hacer líneas de base para proyectos en Responsabilidad Social Corporativa¹.

Sin embargo, ése es nuestro mercado laboral emergente y en esos trabajos encontramos el dinero. Pude notar con algo de pena, en una práctica reciente, la atención prioritaria que le daban mis colegas al sueldo de la siguiente consultoría, a los contactos que adquirirían, las nuevas “oportunidades” que podrían abrirse a partir de los resultados de la primera, a terminar rápido, a evaluar si podían hacer varios trabajos a la vez, etc. Pero, ¿Y la gente? ¿Y el tema de la consultoría? ¿Y el aporte práctico del estudio hacia la problemática particular que se maneja? “Eso no lo arregla nadie, esto está mal planteado, chamba es chamba”. Queda claro que el fin es cumplir con el plazo y entregar el informe. Total, para eso te pagan. Sentí que la profesión era una suerte de contabilidad. Éramos sujetos con algunas herramientas para contar, recoger opiniones y sintetizar, luego solo bastaba una redacción formal, un discurso políticamente correcto y adecuado a la institución que financia, y listo: a cobrar. ¿Pensar? No, gracias; cobrar, mejor. Y cada quien a la suya, ya fuimos útiles.

¿De qué modo
somos “útiles” hoy?
Como en otras
profesiones, estamos
siendo cooptados
por el mercado. “Se
busca sociólogos”
para Recursos
Humanos, para áreas
de Responsabilidad
Social, para estudios
de mercado, etc.

¹ ¿Para eso estudiamos? ¿Para lavarle la cara a otros? He aquí un tema de ética profesional. Por lo que he oído, algunos le dicen “trabajar para el mal”.

En las siguientes dos décadas la Sociología como profesión se encaminaría hacia una tarea concreta: hacer la revolución

Tenemos entonces que las siguientes dos décadas, la sociología como profesión asumirá de antemano un compromiso social e ideológico y será encaminada por una generación cuya prédica se resumía a algo muy concreto: hacer la revolución. Bajo el marxismo como enfoque dominante, el conocimiento científicamente válido comienza a entenderse cada vez más como ideológicamente válido, obviamente, desde una postura de izquierda. Si bien en este periodo aparecen trabajos importantes que intentan leer la trascendencia de los procesos de cambio social en nuestra configuración futura como sociedad (Quijano, Cotler), la brecha entre Estado y academia comienza a crecer conforme la producción sociológica está más dispuesta a investigar según sus propias demandas ideológicas que en función a las necesidades del poder político. ¿Y cómo haberse fijado en tales necesidades si para esta sociología el poder era el enemigo?⁴ Es pues, un periodo de sobre-ideologización en nuestra disciplina, o en otras palabras, de politización de la sociología.

Así nace entre los jóvenes la idea de que estudiar sociología solo era una pantalla para formarse como verdadero profesional de la revolución⁵. Mientras en la Universidad Católica ésta politización se manifiesta en la rebeldía de toda una generación de jóvenes acomodados frente a su clase social; en la universidad pública el impulso por crear una ciencia “de y para las masas” lleva a las cátedras de sociología a prácticamente anular la validez de lo empírico y marcos teóricos contrarios al dogma dominante (la ciencia, finalmente, era creación burguesa). Construyendo en el aire castillos teóricos que empezaban y acababan en Marx, la universidad pública va degenerando hasta la década del noventa en poco menos que un collage de escuelas políticas de izquierda donde las facultades de CCSS eran

⁴ Lectura que tampoco resultaba descabellada para la época: pasado el gobierno de Velasco que resulta un periodo excepcional de cooperación entre poder e intelectualidad –conexión que no volverá a ocurrir con la misma magnitud los años venideros–, la vuelta a la democracia es también la ascensión de una “nueva” clase dominante en el país, que en gran parte resulta ser una reestructuración de los grupos de poder oligárquicos gracias a los subsidios de la reforma agraria (caso del grupo Romero y otras familias de origen terrateniente u oligárquico que se “reinventan” como empresarios); este germen de un renovado poder económico consigue compenetrarse muy bien con las políticas moderadas de Belaúnde como también con los desarreglos de la gestión aprista posterior, engarzándose con el poder político y ganándose la animadversión de la izquierda peruana.

⁵ Algunos profesores principales de la facultad de CCSS en la PUCP pueden atestiguar esto. Las facultades de CCSS, sobre todo en la universidad pública, servían como espacio de formación política al punto que no faltan los testimonios de quienes aseguran haber “estudiado” tácticas guerrilleras o haber aprendido como armar explosivos caseros.

Supuesto 3: “Sociología y política se vinculan, pues el sociólogo genera conocimiento útil para que el político decida”.

Sobre la relación del sociólogo y la política.

El vínculo entre el sociólogo y la política no solo es el generar datos para la toma de decisiones de la autoridad.

¿Es solo la autoridad política quien puede tomar decisiones con los datos del sociólogo? Las Ciencias Sociales permiten que las autoridades políticas decidan en base a diagnósticos. Pero los diagnósticos no tienen por qué tener como únicos consumidores al Estado para la toma de decisiones hacia el resto de individuos o la sociedad. Si existe información que nos permite decidir y actuar de mejor modo como sociedad y como personas, ¿acaso no debería la gente, al momento de decidir, beneficiarse del conocimiento que, como sociólogos, producimos? Si es posible conocer la injusticia, ¿no se debería transmitir sus causas y responsables al resto?

Las Ciencias Sociales, históricamente, han sido utilizadas tanto por el Estado y las autoridades políticas como por la sociedad civil. Pondré el ejemplo² de la influencia de los estudios de género³. Ese conocimiento, ¿para quién fue útil? ¿Fue útil para los políticos? ¿Lo fue para las empresas? No, lo fue y lo es para la gente, para todos nosotros. Las Ciencias Sociales y otras disciplinas explicaron e hicieron visible la jerarquía en las relaciones entre hombres y mujeres y los roles que se nos adscriben a cada quien, entre otras ideas. ¿Fue el Estado quien pidió esa información? ¿Fue auspiciado por alguna empresa? Fue y es conocimiento construido desde la academia, y son los académicos quienes lo transmiten a la sociedad, y éstos y la sociedad organizada actúan y consiguen derechos. En síntesis, conociéndonos podemos actuar y mejorar. La pregunta es: ¿el sociólogo debe “comerse” el pleito o deberíamos limitar nuestro esfuerzo a describir la jerarquía? Así como la sociología debe mantener una postura

¿el sociólogo debe “comerse” el pleito o deberíamos limitar nuestro esfuerzo a describir la jerarquía?

² Y aquí es importante hacer una aclaración. Creo que hay temas de estudio que podrían llamarse más “políticos” que otros, en términos de especificidad, grado de alcance y situación.

³ Estoy dejando al margen la objeción que podría hacerse sobre el conflicto que se generan en sociedades no occidentales entre la propuesta de género occidental y la propia.

terreno liberado (Portocarrero, 1996) y sus profesores, verdaderos caudillos.

De allí que la equiparación del sociólogo con el terrorista o revoltoso no resulte gratuita: no es para menos que la década de los ochenta sea considerada de crisis ontológica para la sociología cuando parte importante del contingente intelectual de Sendero Luminoso venía de las Ciencias Sociales, jugando un papel clave en la movilización estudiantil al interior de las universidades nacionales. Eran sociólogos quienes se encargaban de adoctrinar a los estudiantes de otras facultades y eran también éstos quienes participaban activamente en los movimientos, organizaciones sociales de base y sindicatos. Si bien hay que evaluar esto desde varios ángulos –la generación del 68 reclama haber ayudado tal vez indirectamente a la organización popular– es claro que su objetivo formaba parte de un marco ideológico de orientación estrictamente política y solo pretendidamente científica. “Sociología es política” predicaban los profesionales de esta generación, pero la verdad es que la mayoría hacía más política que sociología.

La sociología: una ciencia en esencia.

Queda claro que la politización a que fue sujeta nuestra carrera es en gran parte responsable de la imagen que muchos peruanos tenían y aún tienen sobre el sociólogo. También queda claro que aquel fue un periodo quizás hasta cierto punto ineludible en la evolución de nuestra disciplina (y de la ciencia social peruana en general), que si bien ya pasó ha dejado huellas profundas en cómo se construye el conocimiento social desde los centros intelectuales del país, en muchos de los cuales aun se aprecia la fricción –por motivos a veces hasta extra académicos– entre los remanentes marxistas y las corrientes renovadoras⁶.

Ahora bien, esto no quiere decir que me ponga en la posición casi filantrópica de aquellos colegas cuyo ideal es que todo ciudadano de a pie comprenda al 100% de qué trata nuestra especialidad. Quienes reclaman ésta “socialización del conocimiento” esperando que así se demuestre cuán útil puede serle el saber sociológico incurrir en el mismo error en que cayó, como hemos visto, gran parte de la generación anterior: no distinguir la especificidad del profesional sociólogo como científico, logrando separar de su labor –en la medida de lo posible– sus ideas del deber ser. Olvidan que en tan solo la definición de nuestra disciplina y sus límites frente a otras hay un debate epistemológico que nunca se ha logrado cerrar por completo, y que resulta en gran parte técnico, compuesto de conceptos, marcos teóricos, líneas interpretativas y metodologías que por su complejidad no pueden ser de acceso común. La utilidad de la sociología no va por ese lado, a la gente común no tiene porque importarle los recovecos de nuestra profesión. Por algo el sociólogo es un especialista, no un simple aficionado. Y es justamente esa la imagen que se debe alentar: la del

⁶ Como señala Gonzalo Portocarrero, la resistencia al cambio en lo que es la enseñanza de las ciencias sociales en el Perú muchas veces presenta un maquillaje ideológico que en el fondo esconde un simple conformismo por parte de los profesionales: sin contar con incentivos económicos o de mayor reconocimiento social, no hay motivación por parte de los académicos para estimular una ciencia social más “científica”, rigurosa y acorde a las teorías contemporáneas. (Gonzalo Portocarrero: Crisis y desafíos, la enseñanza de las ciencias sociales en el Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006)



Generación del 68.

crítica frente a su objeto de estudio –la sociedad– y frente a sí misma, el sociólogo debe participar. Es necesario que pensemos sobre nuestra misión como científicos sociales frente a “lo social”. No estamos solamente para contemplar y describir, se requiere además un compromiso ético, una toma de posición frente a lo que se estudia.

La política es parte de nuestro actuar cotidiano. Nosotros y nosotras, en tanto personas, en tanto ciudadanos y ciudadanas, tenemos la potestad de participar y la capacidad de transformar. El ejercicio de un sociólogo que es indiferente ante los hechos también es político. Si el tener posturas es un “error”, un requisito para no caer en este “error” sería no hacer nada, no ver, no escuchar, aceptar el orden social y dejar que las cosas sucedan, ser espectador.

Es posible tener una postura crítica.

¿Cómo quedarnos sólo en la contemplación? Es cierto que una exigencia real es mantenernos al margen durante la tarea de hacer sociología. Es más, fuera de ello, pedir ser apolíticos es renunciar a nuestra posibilidad de injerencia en la sociedad y en nosotros mismos. Estamos en una posición privilegiada, no solo para ser útiles al poder político, sino a toda la sociedad. Es ahí que nosotros, justamente por conocer, debemos actuar. Si somos supuestamente los y las sociólogos/as quienes tenemos más cercanas las herramientas para desentrañar lo que se oculta detrás de lo cotidiano, los procesos de larga duración, las estructuras e instituciones que gobiernan los actos de las personas. ¿No puede esa información valiosa contar con un punto de vista? ¿Dejaremos que las cosas sigan tal como están, como “dadas”? ¿Solo contemplaremos nuestro objeto de estudio? Por supuesto que no.

Por lo tanto, no somos martillos mudos de los políticos o de la institución que financie nuestro trabajo. Somos personas con voz, con la ventaja de un conocimiento

sociólogo como especialista. Solo en tanto especialistas se puede entender lo útil que resulta para la sociedad en su conjunto el conocimiento que generamos los sociólogos, en la medida que sirve de insumo para las políticas públicas o privadas. En otras palabras, los datos que genera el sociólogo impactan en la gente de manera indirecta por medio de las decisiones que toman quienes procesan esa información.

Aquí reside la necesaria distinción que debe efectuarse entre política y sociología: todo sociólogo entiende que la política es también un espacio de reproducción de la sociedad -y es necesario considerar la dimensión política en todo análisis sociológico- pero la politización implica producir un conocimiento bajo la exclusiva y deliberada expectativa de generar impacto social desde la ciencia, cuando no es competencia del sociólogo generar este impacto. La labor científica empieza y termina en el conocimiento; es por ello que el sociólogo cuenta con un método científico mediante el cual intenta acercarse objetivamente a la realidad y dar cuenta neutral -en la medida de lo posible- de los fenómenos sociales. Lo demás: tomar decisiones en base al mismo o por el mismo, es competencia del político (o de quien asume el rol político, el decisor⁷). Que tal vez el status quo del sistema político no nos agrade (confieso que es mi caso) no anula que la ciencia deba responder a él⁸.

En ese sentido, el especialista de nuestra carrera no puede dejarse llevar por sus propias utopías o sensibilidades al momento de hacer ciencia, lo dijo -y lo hizo a lo largo de su vida- el mismo Weber, inquebrantable nacionalista alemán cuando criticó los intentos por legitimar científicamente la noción de Volkgeist de algunos intelectuales alemanes (Weber, 1903). De hecho, Weber es un ejemplo tal vez muy ideal de separación consecuente entre sus ideales

la politización
implica producir un
conocimiento bajo la
exclusiva expectativa
de generar impacto
social desde la
ciencia, cuando no
es competencia del
sociólogo generar
este impacto.

⁷ Asumo al "político" en el sentido funcional de la palabra: aquel que toma las decisiones. No solamente asumen roles políticos quienes toman las decisiones en la gestión pública, lo hace también cualquiera que pretenda tomar decisiones que afectarán a varias personas, como aquel que lidera una organización privada.

⁸ Es el caso de la ciencia social china, donde la sociología tiene una función clarísima: generar "datos" sociales sobre los cuales el Estado pueda tomar decisiones. (Pan Wei) En el gigante rojo, academia y estado están hermanados en pos de un proyecto de país, algo de lo que carecen sociedades fracturadas como la peruana.

Si en nuestra
universidad hubo
antes un "estudiante
activista de izquier-
da", pues ahora, ha
sido reemplazado
por el "estudiante
frívolo indiferente".

particular y con la capacidad y posibilidad de compartir y actuar. Es cuestión de decisión y compromiso ético hacia los demás personas-ciudadanos. Y eso es político.

Supuesto 4: Felizmente, nos estamos des-politizando.

Sociólogas y sociólogos en proceso de des-politización ¿Para bien?

Hasta aquí he intentado argumentar a favor de que los sociólogos y sociólogas tengamos una postura sobre los temas que investigamos, que hagamos explícita esta postura e informemos a "la sociedad" -justamente, por tener "conocimiento de causa" - el porqué de sus problemas. A esto entiendo el estar politizado. Ahora bien, ¿por qué nos des-politizamos?

Tengo dos hipótesis. En primer lugar, quizá si es que no nos solidarizamos con diferentes luchas es porque nos son bastante ajenas. En las universidades estatales y fuera de Lima se protesta debido a que se tiene mucho más cerca⁴ el conflicto social, y también es problema y reclamo latente, la necesidad de mayores recursos para la educación. Por otra parte, nuestra apatía y desinterés podría deberse sobre todo al tiempo en que vivimos. Queda claro que somos hijos de este tiempo. Vivimos en la exageración del modelo que triunfó en la guerra fría y de los valores que promueve.

No vale la pena debatir por algo ni luchar por algo, opinar y criticar es un fastidio aburrido y de mal gusto, el evadir y ser frívolo es virtud y cada quien ve por la suya. Y a esto, quizá, se le suma la influencia del mercado laboral que tenemos. ¿Qué se requiere para trabajar como sociólogo? Saber métodos de investigación social, y cumplir con lo requerido por el contratante.

⁴ El reciente caso del conflicto de Bagua fue una excepción. Luego de informarse y ser informados, varios alumnos de las diferentes especialidades de la facultad hicieron notar su rechazo al mal manejo del diálogo en este hecho y a repudiar las muertes de peruanos policías e indígenas producto de la violencia desencadenada por el estado.

políticos y el quehacer científico. Como señala en *El político y el científico* respecto a la formación académica: "lo primero que el profesor debe proponerse es enseñar a sus discípulos a que acepten los hechos incómodos, es decir, aquellos hechos que a ellos les resultan incómodos para la corriente de opinión que comparten, y, en general, existen hechos de esta índole en todas las corrientes de opinión, sin exceptuar la mía propia. [...] Hasta aquí sólo he expuesto ciertas razones prácticas dirigidas al maestro, en calidad de consejo a fin de que se abstenga de imponer sus propias posturas a sus discípulos" (Weber, 1922).

Inclusive los propios postulados de Marx gozan en sí mismos de un rigor científico que puede contrastarse con las lecturas políticas resultantes, algo que nota Guillermo Rochabrún cuando distingue entre los pobres resultados del marxismo vulgar y pseudo científico, frente a una lectura despolitizada de la obra del "moro": "de ahí mi rechazo tanto a frases como a nociones conceptuales de los que di en llamar 'folklore marxista', las cuales terminaban creando problemas que a su vez, eran incapaces de resolver" (Rochabrún, 2007).

Tiempo de cambios

De seguro habrá quien me tilde de neo-funcionalista, asumiendo que espero para el sociólogo una posición estática, inamovible en el espacio social. Otros podrían señalar que olvido el principio de la doble hermenéutica, según el cual los conceptos que generan quienes interpretan a la sociedad, contribuyen quiérase o no a la reproducción de la misma (Giddens, 1984). En ese sentido, son legítimas y a las finales inescrutables las acciones de una generación que pretendió hacer una ciencia social comprometida en tanto indirectamente han moldeado la forma en que nos vemos.

Sobre lo primero, comparto la idea de que las formas que toma el conocimiento corresponden a una coyuntura. La sociología nace bajo un enfoque científico, con la esperanza de alcanzar la objetividad. Hoy sabemos que la objetividad es cuando menos una utopía⁹ pero podemos apreciar que poco a poco, el propio campo laboral que se abre a los sociólogos nos impulsa a reencontrarnos con ese origen que hoy en día aparece como un referente útil, práctico. Esto también nos sirve de respuesta para lo segundo: las configuraciones emergentes del mundo globalizado nos impulsan a reformular la forma en que nos vemos y actuamos como sociólogos, lo cual tendrá un impacto indirecto en cómo la propia sociedad nos aprecia y se ve a sí misma. Ya vimos que entre las "consecuencias no esperadas de la acción" de los sociólogos de los ochentas figuró el desprestigio de la carrera y paradójicamente, el fin de la izquierda tradicional como alternativa política. Algunos incluso aceptan que aquello que "moldearon" en la sociedad no tuvo mayor trascendencia¹⁰. Es pues momento de sacudirnos por completo de los remanentes ideológicos que nos envuelven, que impulsan a hacer política en vez de ciencia.

⁹ Utopía como norte inalcanzable, pero norte al fin y al cabo.

¹⁰ "Contribuimos a desarrollar un conjunto de ideas que luego se expandieron por la sociedad. Hoy día se puede hacer un balance de algunas de estas cosas y, desgraciadamente, me parece que lo que hicimos no perduró"- Fernando Rospigliosi en: *La generación del 68: hablan los protagonistas*. PUCP, facultad de Ciencias Sociales. 1994

Si en nuestra universidad hubo antes un "estudiante activista de izquierda", pues ahora, me parece, ha sido reemplazado por el "estudiante frívolo indiferente".

Supuesto 5: Aprendamos de la actitud despolitizada de los sociólogos clásicos.

Los clásicos politizados.

La influencia y fama que ha tenido Marx en la historia de la sociología hace que se le vea como el único activista político -y revolucionario- de los clásicos. Sin embargo, Weber y Durkheim también participaron activamente en política, paralelamente a su producción teórica. Weber fue uno de los fundadores del partido democrático alemán y Durkheim, que planteaba -en consecuencia con su época- una sociología tan formal como la Física, fue un apasionado activista, incluso simpatizante del socialismo. ¿Sociólogo/a alejado de la política o de las luchas sociales es mejor sociólogo/a? Parece que no. Parece que la participación en política es consecuencia del estudio de los fenómenos sociales, de saber quiénes mantienen un orden y quiénes lo padecen, de pensar que las cosas tal como están no pueden seguir.



Mayo, 1968.

Podemos ver que vamos en ese camino, al menos en la PUCP: según un estudio realizado por el departamento de Sociología el año 2007, 68,4% de los estudiantes de sociología encuestados no consideraban al sociólogo ni como radical ni como conservador, sino neutral ideológicamente. Además de ello, un 30,3% de los encuestados considera el trabajo de consultoría como relacionado a la sociología, frente a 40,8% que se inclina más a proyectos de desarrollo¹¹. Soy optimista de que la primera cifra crecerá exponencialmente los próximos años a medida que el método del sociólogo se haga cada vez más técnico. De otro lado, hace ya algún tiempo que buena parte del "ala dura" de los sociólogos, es decir, los especializados en sociología política, han decidido migrar de sus canteras de origen para formar su propio espacio en la especialidad de Ciencia Política, por lo que la influencia ideológica ha decrecido notoriamente en la PUCP.

Queda pues para la universidad pública el reto de persistir en este proceso de renovación, algo bastante difícil todavía. Creo que un elemento importante que contribuye allí a esta dificultad son las mismas expectativas de muchos aspirantes a sociólogo, desesperados por "hacer algo", fuertemente influenciados por el todavía persistente perfil del sociólogo activista de izquierda, comprometido con causas sociales y reivindicaciones de algún tipo. Que quede claro que estar comprometido con causas sociales no tiene que ser malo de ninguna manera, pero ¿"¿Por qué esta conciencia social aparece en el imaginario de muchos estudiantes como un requisito casi indispensable para la vocación del sociólogo? Creo, para finalizar, que la sensibilidad social debería ser inherente a todas las carreras, no solo a las especialidades de Ciencias Sociales. En una sociedad estructuralmente desigual como la peruana la sensibilidad social resulta un componente indispensable para encontrarnos con nuestros propios problemas, pero tampoco debería ser el único camino hacia la sociología. ¿Dónde queda la capacidad de abstracción? ¿De síntesis o de análisis? A estas alturas queda claro que para hacer política no es necesario ir a la universidad¹². De igual manera, el aspirante a sociólogo debe recordar que para estudiar sociología tampoco basta con ser sensible. A veces más bien sobra.

¹¹ "Percepciones y expectativas de los alumnos de la PUCP en torno a la especialidad de Sociología" 2006" Bobadilla, Percy (coordinador). Año 2007, Departamento de Sociología de la PUCP.

¹² Como solía -y suele aún- decirse a propósito del estudiante eterno, ese otro producto o "consecuencia no deseada de la acción" de la ciencia social politizada de hace unos años

Bibliografía:

Autores varios: La generación del 68: hablan los protagonistas. PUCP, facultad de Ciencias Sociales. 1994
Bobadilla, Percy (coordinador), Gargurevich José y Arámbulo, Carlos: Percepciones y expectativas de los alumnos de la PUCP en torno a la especialidad de Sociología" PUCP, Departamento de Sociología. 2007
Giddens, Anthony: La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración. Amorrortu, 1995.
Portocarrero, Gonzalo (editor) Crisis y desafíos, la enseñanza de las ciencias sociales en el Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006.
Rochabrún, Guillermo: Batallas por la teoría: en torno a Marx y el Perú. IEP, 2007
Podestá, Bruno (editor): Ciencias Sociales en el Perú: un balance crítico. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. 1978
Weber, Max: El político y el científico. Alianza Editorial. 1988
El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales. Tecnos, 1985

Revistas y periódicos:

Diario El Comercio, edición virtual del 05/10/2008
Mejía, Julio. El desarrollo de la sociología en el Perú. Notas introductorias. En: Sociologías, N°14, pag.302. Edición virtual, 2005

Volverse sociólogos apolíticos no nos hace más objetivos ni es un valor agregado. Es más bien una tendencia alarmante y común de hoy.

Conclusiones.

En toda producción sociológica es imposible hablar de objetividad, pues la mirada de uno mismo siempre influye en la interpretación que se haga del fenómeno social.

Es un error pensar que el conocimiento que producimos solo "sirve" para autoridades políticas o empresas. Las CCSS no son solo la lupa del Estado; pues no es el único ente tomador de decisiones a partir del conocimiento; también los somos todos como sociedad.

Volverse sociólogos apolíticos no nos hace más objetivos ni es un valor agregado. Es más bien una tendencia alarmante y común de hoy. Es caer en el mutismo, en la contemplación, la indolencia y el diagnóstico por el diagnóstico. Es como decir que la psicología y los psicólogos están solo para quien les pague por diagnosticar un fenómeno interior. Como ciudadanos nos corresponde, y es posible, tener una postura sobre la realidad: hacer política.

Mantener una postura crítica sobre los temas trabajados es esperable de un profesional responsable con las herramientas con las que cuenta. Como académicos debemos intentar responder a las necesidades de nuestra sociedad, y no a las demandas del mercado. ¿Seremos más una ficha para que políticos y empresarios sigan haciendo grandes negocios en paz? El ser científicos sociales, y conocer mejor que otros, las causas de un orden social injusto hace que sea más difícil excusarse de ser indiferentes y no actuar ante los problemas. La sociología es una herramienta para conocernos mejor, y, de ser posible, cambiar y contribuir al cambio. Hace falta tener la iniciativa de difundir el conocimiento y mantener una postura crítica sobre la realidad social, y sobre la ética profesional. Este mi punto de vista, ¿cómo lo ves tú?